

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, poco después de las 8, en la comunidad “Santiago Alberione” de Albano, el Padre introdujo en la Jerusalén celestial a nuestra hermana

**GERACI FRANCESCA Sor PÍA**  
**Nacida en Alimena (Palermo) el 23 de septiembre de 1917**

Sor Pía esperaba la llegada del Esposo. Sólo algunos días atrás había pedido el vestido “para ir a Jesús”. Desde algún tiempo sus condiciones de salud iban empeorando progresivamente a causa de repetidas isquemias a nivel cerebral, pero se sentía envuelta de benevolencia: “Me quieren mucho”, confiaba a las enfermeras que la asistían. Su organismo se iba consumado literalmente por la ancianidad y la enfermedad, y hoy, a la luz de su vida, las palabras consoladoras del profeta Isaías nos colman de gran esperanza: “Ustedes lo verán y sus corazones gozarán, sus huesos serán vigorosos como la hierba”. Vigorosos como cuando, a los catorce años, el 2 de agosto de 1931, entró en la casa de Roma con un gran amor al Señor que la llamaba a dejar todo, especialmente la familia a la cual siempre estuvo muy ligada. En 1932 fue transferida a Alba, Casa Madre, para continuar la formación, dedicándose contemporáneamente al apostolado técnico. El clima de Alba era sereno, sencillo, entusiasta y muy pobre. Se miraba, como escribía la Primera Maestra “a la pobreza de Belén”. El frío y el sacrificio del sueño cuando se debía trabajar en la noche para publicar la Biblia en varios idiomas, no desalentaban a Sor Pía ni a sus compañeras, sino que las hacían felices de poder ofrecer alguna pequeña renuncia por el apostolado. En Alba, adquirió un grande amor al Evangelio, puesto también visualmente en el centro de los locales con una pequeña lámpara siempre encendida

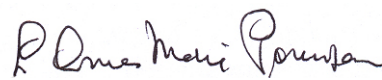
En 1935, fue enviada a Ancona para difundir en las familias aquella Palabra que llenaba su vida y que había aprendido de memoria. Después vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 10 de febrero de 1939. Inmediatamente, en pleno clima bélico, regresó a Ancona y luego fue transferida a Modena, Piedimonte, Catanzaro y Taranto. Con dulzura y serenidad se ponía al servicio de los clientes que entraban en la librería en busca de un libro, pero también de una palabra de consolación y conforto. Su persona irradiaba paz.

En 1962 dio un salto más allá del océano, a Argentina, para poder estar más cerca de sus padres y hermanos, emigrados por motivos de trabajo. En Buenos Aires y en Valparaíso (Chile) se dedicó al apostolado técnico y en el servicio sencillo a las hermanas. En 1968 regresó a Italia para insertarse en la comunidad de Lecce y después en la de Caltanissetta, Agrigento, Sassari y Messina. La preocupación por la madre, muy anziana, la acompañó en aquellos años y fue grande su alegría cuando pudo regresar a Argentina para asistirle en el último periodo de vida.

Sor Pía amaba mucho a Italia y a sus gobernantes. En 1072 hubiera querido enviar, una carta al Presidente de la República y a los componente del Gobierno para asegurarles la oración y el ofrecimiento de la vida por el bien de la querida nación, que deseaba fuese de ejemplo a las otras.

Pasó los últimos diez años en las comunidades de Albano “Tecla Merlo” y “Santiago Alberione” siempre agradecida por cada gentileza y por cada atención, convencida de recibir “mucho bien” de las hermanas que la asistían. Hoy todas nosotras nos alegramos con Sor Pía con la certeza que la Palabra del Señor encuentra en ella pleno cumplimiento: su nombre será escrito, para siempre, en los cielos.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 4 de julio de 2010.